

EL LABRADOR BASCONGADO



Es sobrio, económico, activo, incansable.

En las labores del campo trabaja con su familia entera, con su esposa, con sus ancianos padres y con sus hijos jóvenes, en cuanto pueden levantar la azada ó voltear el suelo con la laya.

Considera la finca que cultiva cual si fuera su patrimonio, porque está tan seguro en ella que, como su dueño no quiera romper con la tradición que hasta ahora viene siguiéndose, los arrendamientos puede decirse que son perpetuos, habiéndolos que cuentan cuatrocientos, quinientos y más años de existencia, y que han pasado de padres á hijos, nietos y tataranietos.

Por esto no se conoce en Euskaria el tipo del colono ó inquilino temporero y errante, origen de la miseria rural, tan numerosa en otras regiones.

En el hogar doméstico cifra su encanto y ventura nuestro labrador. En la aislada casería, medio oculta por los robles, manzanos y castaños, y á la que se llega por las estradas y senderos de pintoresca colina; en los campos, abiertos á fuerza de trabajo y de constancia, donde se cosecha el maíz, trigo y demás frutos, concentra todo su cariño. Allí la *echeko-andre*, después de ayudarle en las faenas agrícolas, prepara su frugal alimento; allí retozan sus pequeñuelos; allí está su ganado; allí, en fin, sentado á limpia mesa, rodeado de los suyos, bendice su tranquila existencia, consagrada al trabajo y la familia, y eleva su oración al cielo, como fiel creyente y religioso que es y como lo son todos los labradores y campesinos del mundo, cada uno en su creencia.

Si alguna vez cae enfermo y tiene, por esta causa, abandonadas sus tierras, sus vecinos acuden á labrarlas y aseguran la cosecha y con ella el sustento de la desventurada familia.

Los días festivos asiste puntualmente al templo, y después de conversar en el *pórtico* con sus amigos, vuelve a recorrer sus campos, examinando el estado de las plantaciones y cuidando del ganado. Y si llega á disponer de algunas horas para solaz y recreo, le vereis empleando sus ocios en esparcimientos morales, en honestísimas diversiones, como son los juegos de la barra, los bolos y la pelota, peculiares y característicos del país, todos de fuerza y agilidad y que tienden al desarrollo físico del individuo.

Es idólatra de su país, cuyas leyes seculares ha aprendido, como aprende los preceptos agrícolas, oyéndolos de boca de sus padres y ejercitándolos desde su juventud.

Es también el primer mantenedor de nuestra lengua especial, perfecta é inmemorial, y la conserva en toda su pureza, limpia de toda infección.

Y hoy como ayer, venera más que respeta á sus genuinas autoridades y tiene á su administración peculiar como la más sencilla, la más equitativa y la más noble de todas las administraciones.

Habránse perdido aquella hermosa constitución, aquellas sabias leyes que, por espacio de tantos siglos hicieron la felicidad del suelo euskaro; pero su primitiva fisonomía nunca podrá perderse, mientras subsistan, como hasta aquí, los elementos que contribuyen á deslindar el carácter y condiciones morales de un pueblo.

Es uno de ellos en nuestra tierra, el labrador, con sus costumbres sanas, sencillas y morigeradas; siendo fuerte y valiente; sumiso, sin humillación; guardando fidelidad inalterable á las tradiciones de sus mayores; hablando en su propia lengua, y amando perpétuamente á su país.

LUIS ALBERDI.

